

¿Y yo qué soy?: imaginarios de género de docentes en formación de la Licenciatura en Pedagogía Infantil*

And What Am I?: Gender Imaginary of Training Teachers in the Degree of Early Childhood Education

Marisol Castiblanco Martínez** Natalia Lucía Vargas, Ibeth Tatiana Durango***

Para citar este artículo: Castiblanco, M.; Vargas, N. L.; Durango, I. T. (2015). ¿Y yo qué soy?: imaginarios de género de docentes en formación de la Licenciatura en Pedagogía Infantil. *Infancias Imágenes*, 14(1), 50-58.

Recibido: 13-marzo-2015 / **Aprobado:** 23-mayo-2015

Resumen

Este artículo es producto de una investigación sobre imaginarios de género en los enunciados estéticos (gráficos y escritos) de docentes en formación, cuyo objetivo principal fue identificar dichos imaginarios mediante diversos procedimientos de expresión verbo-icónica como el *collage* y el relato, a fin de contribuir al abordaje de la temática en la Licenciatura en Pedagogía Infantil. La metodología se enmarcó en la investigación cualitativa, en el enfoque de la investigación-acción, y los hallazgos que se resaltan giran en torno a tres categorías: *valoraciones conservadoras*, la cual devela la permanencia de los valores convencionales de la cultura patriarcal, *valoraciones renovadoras*, que demuestra un abierto autorreconocimiento de la condición de ser mujeres y el papel a jugar, y finalmente las *valoraciones ambiguas*, en que se muestra una ambivalente identificación de las posibilidades de equidad entre ambos géneros.

Palabras clave: imaginarios, género, expresión, valoraciones

Abstract

This article is a product of research on gender imaginary in aesthetic (written and graphic) statements of teachers in training, whose main objective was to identify those imaginary through different procedures of verbal-iconic expression such as collage and story, in order to contribute to addressing the subject in the Degree of Early Childhood Education. The methodology is based on qualitative research with research-action approach and the highlighted findings revolve around three categories: conservative values, which reveals permanence of conventional values of patriarchal culture; renewed values, showing an open self-recognition of condition of being a woman and role to play, and finally ambiguous values, which shows an ambivalent identification of opportunities of equality between both genders.

Keywords: imaginary, gender, expression, values

* Artículo producto de la investigación "Imaginarios de género en los enunciados estéticos (gráficos y escritos) de las y los actuales docentes en formación de la Licenciatura en Pedagogía Infantil de la UDFJC", del semillero de investigación Alunantes, financiada por la Convocatoria N 15-2013. "Financiación de proyectos de investigación presentados por semilleros de investigación institucionalizados en la Universidad Distrital y registrados en el sistema de información del CIDC - SICIUD", orientada por el profesor Gary Gari Muriel. Fecha de iniciación de la investigación octubre de 2013 y fecha de culminación marzo de 2015.

** Licenciada en Pedagogía Infantil de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Investigadora del proyecto de investigación e integrante del semillero de investigación Alunantes. Correo electrónico: mcastiblancom@gmail.com

*** Estudiantes de Pedagogía Infantil de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Investigadoras del proyecto de investigación e integrantes del semillero de investigación Alunantes. Correos electrónicos: nalu2982@outlook.com; tdurango@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Este estudio pretende dar un paso más en la consolidación de los estudios de género como parte fundamental de los procesos de formación docente al interior de la Licenciatura en Pedagogía Infantil (LPI) y de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (UDFJC), subrayando la importancia de abordar dichos estudios, asumiendo el género como una categoría transversal que atraviesa no solo las dimensiones del sujeto sino también todos los procesos formativos de las y los estudiantes tanto de la educación básica como de la educación superior.

Por lo anterior, indagar imaginarios de género en docentes en formación desde primer semestre, permitirá estar continuamente en reflexión, de-construcción y re-invencción del género, aportando al diseño de acciones concretas que permitan la configuración de nuevas subjetividades femeninas y masculinas, cuyas relaciones de poder sean simétricas y no de sometimiento; de allí que el objetivo que orientó este primer estudio fue identificar los imaginarios de género de las y los actuales docentes en formación de la LPI de la UDFJC con el fin de contribuir al abordaje de esta temática en el currículo.

A continuación se presentarán los elementos conceptuales que orientaron la investigación, el diseño metodológico, los hallazgos, conclusiones y recomendaciones.

PUNTOS DE PARTIDA: ELEMENTOS CONCEPTUALES

Acerca del concepto de imaginario

Desde el ámbito del pensamiento filosófico, retomamos a Castoriadis (1997), pensador, psicoanalista, filósofo y sociólogo griego del siglo XX, quien propone el concepto de *imaginarios* y su vinculación a la imaginación, asociado a dos connotaciones: el primero, en torno al sentido más general

del concepto *imagen*, que se refiere a la idea de representación, es decir de repetición mental de las formas perceptuales generadas por la relación con el entorno; la segunda se relaciona con la idea de invención, o más precisamente con la de creación en general, es decir, de producción de algo nuevo, de algo que no está por completo en la realidad que se percibe, pero que es motivado por esta.

De igual manera, los imaginarios están presentes en todas las estructuras de sociedades, son construcciones culturales que se crean y reproducen en el sujeto o grupo y se instalan gradualmente en la comunidad; así, con respecto a los imaginarios de género específicamente, estos se encuentran presentes en todas las instituciones sociales como lo son la familia, la iglesia, la escuela, entre otros, mediados por las relaciones de poder, y por la carga histórica y cultural que se expondrá a continuación.

Más allá del género: un traspaso al imaginario convencional del género

Al nacer, al sujeto humano se le asigna un género en relación con la apariencia externa de los genitales, esta asignación es inconsciente y responde a los imaginarios maternos y paternos que a su vez dan cuenta de lo instituido histórica y culturalmente, basado en la complejidad de las interacciones de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas. De allí que hombres y mujeres manifiestan una forma de autorrepresentarse masculina o femenina con base en el modelo dado por su cultura y el sistema social en el que habitan: “las normas, la clase social, las relaciones económicas, los estilos de vida, el lenguaje, el arte, las religiones, la tradición y la ciencia” (Piedrahíta, 2011, p. 15).

Por su parte, en relación al género, Scott (1996) plantea:

El género tiene dos partes y varias subpartes. Están interrelacionadas, pero deben ser analíticamente distintas. El núcleo de la definición reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones: el género

es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder (p. 289).

De otro lado, Preciado (2002) establece:

La categoría de género es una construcción normativa, ideada para fijar una bipolaridad propia del pensamiento positivista occidental, que pretende ubicar solo dos posibilidades únicas y taxativas en relación con la condición sexual de la especie humana, porque si se aprecia con cuidado se percibe que el cuerpo humano es realmente una entidad plástica de esencia y expresión múltiple que se manifiesta en un espectro amplio de condiciones sexuales que no se debería reducir exclusivamente a la masculinidad y la feminidad; porque en realidad habrían más de dos sexos, existiría una diversidad de configuraciones genéticas, hormonales, cromosómicas, genitales, sexuales y sensuales (p. 16).

Esto último resultó importante en esta investigación, pues el análisis de las manifestaciones estéticas, así como de los trabajos expresivos (de esencia simbólica) de las y los estudiantes de la LPI hizo visible los modos de concebir posibilidades de ser varones y mujeres, lo cual permitiría fortalecer la dimensión epistémica y metodológica de nuevas propuestas hacia la ruptura de género que están construyendo las y los docentes en formación.

El análisis de las expresiones gráficas y escritas sobre los imaginarios de género de las y los docentes en formación se realizó utilizando los planteamientos de “ruptura” desarrollados por autoras feministas como Bradotti, Preciado y Butler, que han generado proposiciones transgresoras en la redefinición del género como: “tecnología del sí mismo, concepto de política de la subjetividad, en el sentido doble de la constitución de identidades y la adquisición de subjetividad, entendidas como formas que habitan o dan derecho a ejercer ciertas prácticas” (Braidotti, 2004, p. 141).

Visibilizando el papel de la expresión

Para el abordaje del concepto de expresión, adherimos a la idea de que él presenta en la actualidad dos acepciones básicas: una relacionada directamente con la exteriorización de sentimientos generados por la manera como percibimos nuestro entorno y otra asumida indirectamente como una proyección de dichos sentimientos, como si fueran manifestaciones de las cosas. Teniendo en cuenta que la expresión es inherente al ser humano: “El término de *expresión* alude fundamentalmente a las manifestaciones externas de la personalidad humana; puede decirse que al aspecto externo y las actividades del cuerpo humano son expresivos” (Arnheim, 1980, p. 53).

Estas manifestaciones se producen de diferentes maneras, algunas conscientes y otras inconscientemente; algunas diluidas en las experiencias cotidianas y otras enriquecidas por notables intencionalidades y alcances estéticos. Acciones como vestirse, arreglar la casa, preferir ciertas lecturas y muchas otras presuntas acciones anodinas, así como escribir un poema, realizar un dibujo, componer una canción y otras manifestaciones creativas son consideradas acciones expresivas porque permiten a un observador sacar conclusiones u obtener otras lecturas acerca de la personalidad del individuo que las realiza o sobre su estado anímico en el momento de hacerlo. De ahí que “La palabra expresión lleva implícita una acción, etimológicamente, la de presionar hacia afuera” (Arnheim, 1980, p. 56).

METODOLOGÍA

La temática investigada se sitúa en el plano cultural, lo cual hizo que el enfoque implementado se orientara hacia la investigación cualitativa, bajo la modalidad de investigación-acción, complementada con algunas estrategias derivadas de la sistematización de experiencias pedagógicas, que posibilitó, a su vez, la mezcla de diferentes

instrumentos de recolección, clasificación y análisis de la información (Bonilla y Rodríguez, 1997).

Reconocer, describir e interpretar los imaginarios de género que maneja una población específica en el contexto particular de una determinada realidad social, en este caso el de las y los estudiantes que ingresaron a primer nivel en la LPI de la UDFJC en el primer semestre de 2013, implicó identificar la lógica de estas relaciones, así como las interpretaciones y significaciones dadas por sus protagonistas.

El enfoque principal de esta investigación es el derivado de las corrientes relacionadas con los modelos de investigación acción educativa desarrollados por autores como Stenhouse (1998) y Elliott (2000a, 2000b), quienes desde sus respectivos contextos han aportado notablemente a la consolidación de una corriente internacional de profesores que se asumen como investigadores de su propia experiencia pedagógica.

Cabe señalar que esta investigación se desarrolló en tres fases: espacios de reflexión y expresión; clasificación, análisis e interpretación; y, por último, hallazgos, resultados y conclusiones.

Primera fase: espacios de reflexión y expresión

Dedicada a la *identificación y análisis* de las manifestaciones expresivas a través de las cuales estos docentes en formación exteriorizan sus imaginarios de género. Durante esta fase, inspirada en los planteamientos de Elliott (2000b) acerca de las estrategias dialógicas —según la cual “La investigación acción interpreta ‘lo que ocurre’ desde el punto de vista de quienes actúan e interactúan en la situación problema” (p. 25)—, se implementan los espacios de *reflexión y expresión*, en los cuales se propiciaron diversas acciones (intra- y extracurriculares) que motivaron la expresión estética de las y los jóvenes en torno a dicha temática. Estos espacios se desarrollaron con la siguiente estructura general:

Motivación: luego de plantearle al grupo participante la temática general que se iba a explorar, se les pidió que extractaran, de diferentes medios

impresos y llevaran al encuentro varias fotos grandes y de cuerpo completo de hombres y de mujeres, para facilitar el proceso de representación gráfica de sus imaginarios sobre género. Cabe anotar que en este caso, por primera vez en el desarrollo de las diversas exploraciones investigativas adelantadas hasta el momento (las cuales se detallan más adelante), a una de las participantes se le ocurrió la posibilidad de tomar dichas imágenes de su “muro” de una de las redes sociales virtuales que ella usa, lo cual abre una interesante posibilidad metodológica hacia el futuro, dado que sitúa su escogencia en un ámbito que fluctúa entre la dimensión personal y la dimensión colectiva, como lo presentan dichas redes.

En la siguiente sesión, apoyándonos en que “La investigación-acción implica necesariamente a los participantes en la autorreflexión sobre su situación, en cuanto compañeros activos en la investigación” (Elliott, 2000b, p. 26), se hizo una presentación del tema de reflexión que evocó experiencias (sensoriales, emocionales, cognitivas, etc.) que motivaron su posterior trabajo expresivo. Seguidamente se les planteó que desarrollaran unos listados en los cuales señalaron:

- a. varios aspectos positivos y negativos de su propia condición de género.
- b. varios aspectos positivos y negativos de lo que consideraran del otro género.

Reflexión y expresión: tras recoger los listados (que entrarían posteriormente al proceso de análisis), se propuso que cada participante escogiera uno de los aspectos anotados (positivo o negativo de los hombres o las mujeres) y con las fotografías que hubiese traído, o con las que pudiera intercambiar, elaborara un *collage* fotográfico¹ de cuerpo completo, en el que se recortaran diferentes partes de distintas fotografías.

Cuando terminaban, se les proponía que en la parte posterior del soporte o en una hoja aparte escribieran sus consideraciones acerca del

personaje o la situación que habían construido, así como sobre las valoraciones que le otorgaban a sus creaciones.

Confrontación: a continuación se les presentó brevemente la manera como se ha venido desarrollando esta experiencia y se le planteó al grupo que, en lo posible, investigara sobre algunos artistas que manejan la temática de género y sexualidad en su trabajo artístico (se sugirieron algunos nombres, pero se propuso que ampliaran la búsqueda según sus propios intereses).

Segunda fase: clasificación, análisis e interpretación

La labor de clasificar, analizar e interpretar la información surgida de toda la experiencia, se realizó en dos partes complementarias: de un lado, los enunciados verbales de los imaginarios reconocidos y, del otro, sus concreciones plásticas.

La información se clasificó, organizó y recopiló en *mapas conceptuales* de los imaginarios enunciados en los relatos y en *constructos plásticos* (agrupación de imágenes elaboradas). Es menester señalar que todo este material se encuentra en imágenes y escritos en formato no solo físico, sino también virtual a través de un blog².

Para la interpretación de las imágenes se aplicó un modelo mixto de análisis semiótico derivado de la propuesta interpretativa desarrollada para las artes plásticas occidentales por Panofsky (1983), que consta de dos partes: a) una descripción de las características genéricas de las imágenes recolectadas (*aspecto iconográfico* del modelo); y b) una interpretación básica de los significados subyacentes, derivada principalmente de las significaciones que le otorgaron sus autores a las obras realizadas (*aspecto iconológico* del modelo).

Tercera fase: hallazgos y resultados

Los hallazgos fueron clasificados en dos grandes grupos: lo *femenino* y lo *masculino*, cada uno se divide en dos subgrupos atendiendo a las diferentes interacciones presentes en los imaginarios de los y las docentes en formación de la siguiente manera: imaginarios de ellas acerca de sí mismas, imaginarios ellos hacia ellas, imaginarios ellas hacia ellos e imaginarios de ellos hacia sí mismos. Estos imaginarios se analizaron a la luz de las valoraciones conservadoras, renovadoras y ambiguas.

Imaginario sobre lo femenino

Este apartado se centra en el reconocimiento y el análisis de los imaginarios que sobre lo femenino de las y los estudiantes del grupo estudiado. Está dividido en dos partes: la primera se orienta a la identificación y el análisis de los imaginarios de mujer que manejan las jóvenes participantes, es decir, *lo que dicen y piensan ellas acerca de sí mismas*; la segunda parte se orienta al análisis e interpretación de *los imaginarios* de mujer que expresaron los pocos hombres de este grupo.

Imaginarios de ellas acerca de sí mismas

Los imaginarios reconocidos se han organizado en tres grupos que muestran sendos tipos de orientaciones básicas: la primera devela una permanencia de los valores convencionales, heredados de la cultura patriarcal; la segunda demuestra un abierto autorreconocimiento de carácter progresista que se está operando entre algunas muchachas acerca de su condición de mujeres y del nuevo papel que deben jugar como tales; y, finalmente, la tercera

1. Este procedimiento plástico se ha convertido en una de las constantes de nuestro dispositivo metodológico para abordar la temática de género desde la dimensión simbólica, dado que resulta eficaz para facilitar la concreción gráfica de los imaginarios personales de los participantes, quienes gracias a la versatilidad del medio asumen lúdicamente la posibilidad de expresarse plásticamente, sin las prevenciones que a veces suscita el dibujo (asociado por lo general al dominio de habilidades especializadas fruto de un talento innato).
2. <http://imaginariosgenerolpi2013a1s.blogspot.com/>

orientación muestra una ambivalente identificación de las posibilidades de equidad entre ambos géneros, que no termina de ubicarse en valoraciones claramente progresistas, pero tampoco se pueden ubicar específicamente como consideraciones patriarcales.

Los imaginarios femeninos conservadores presentan las siguientes características:

1. Entre las imágenes se encuentra una tendencia mayoritaria que corresponde al prototipo de mujer caucásica, joven, casi siempre de cabellos claros, cuerpos esbeltos y estilizados, aunque algunas veces estos han sido un poco distorsionados debido a la mezcla de diferentes partes de cuerpos femeninos tomados de distintas fotografías, o a la combinación con partes dibujadas o pintadas.
2. En algunas de estas obras aparecen elementos que las relacionan con el convencional culto a la "belleza femenina", como los cosméticos, la ropa interior y las prendas de lencería, los accesorios de moda, los adornos, los zapatos de tacón alto o de plataforma, etc.
3. La mayor parte de las mujeres que aparecen representadas en estas obras están realizando acciones que se relacionan con el rol convencional del modelo patriarcal para el género femenino: están en poses llamativas, ataviadas con vestidos cortos o escotes pronunciados, como en actitud de espera de las posibles atenciones masculinas; y en dos casos concretos aparecen obras que aluden abiertamente a la exaltación de la maternidad como la dimensión esencial de la condición femenina.
4. Una parte importante usa el rojo como color predominante, al que sus autoras relacionan simbólicamente con el amor, la pasión y hasta con el chisme, para señalar aspectos que según ellas caracterizarían a las mujeres.

La constante presencia de adornos, lencería, tacones altos, blusas escotadas, etc., en las obras realizadas por las estudiantes de primer nivel de la LPI reafirma el peso del entramado androcéntrico como dispositivo ideológico en la estructuración de las representaciones de mujer que ellas asumen. Efectivamente, se considera que todos esos accesorios constituyen señales inequívocas de la relación que ellas establecen entre el ser mujeres y la avalancha de productos que el consumismo les ofrece, para, supuestamente, afianzar su feminidad. Por ello, es interesante resaltar cómo en algunas imágenes estos accesorios son altamente valorados, como en el caso de la imagen elaborada por una de las autoras³.

En cuanto a los *imaginarios femeninos renovadores*, entre las valoraciones que se consideran renovadoras se resaltan planteamientos de algunos y algunas jóvenes que a pesar de circunstancias adversas tratan de estudiar y buscar una mejor calidad de vida; además de ello está el reconocimiento del papel de ciertas mujeres que, a pesar de haber quedado embarazadas, logran salir adelante sin necesidad de tener la ayuda de un hombre. Esto se considera renovador, en cuanto estas mujeres se atreven a ir más allá de verse como personas dadas al servicio doméstico o de cuidado, teniendo en cuenta que ellas usan la educación como una alternativa de desarrollo para superar las dificultades que les ha tocado vivir.

Finalmente, con respecto a los *imaginarios femeninos ambivalentes* se analizó la única obra elaborada por una de las docentes en formación del grupo estudiado, en la cual se reconocen valoraciones que hemos denominado *ambivalentes*, pues aunque aparecen valoraciones conservadoras, la mayor parte presenta una orientación que la ubica en un estadio intermedio entre las renovadoras y las conservadoras. Por ello, de acuerdo con el procedimiento asumido, inicialmente se describen las características genéricas de dicha obra y posteriormente se aborda la interpretación de los significados subyacentes, partiendo de los planteamientos que hizo su propia autora.

3. Ver en: <http://imaginariosgenerolpi2013a1s.blogspot.com/2014/04/lizeth-tatiana-cabrera-diaz.html>

En esta obra se presentan cuestionamientos referidos a algunos comportamientos masculinos que considera esencialmente “tontos”, como colocó en el título de dicho *collage*; aunque en el escrito anotado al respaldo, señala que la obra “refleja el morbo de los hombres porque a veces dicen unas cosas y te miran con unas caras que son intimidantes y hacen que una mujer se sienta mal y a veces no sabemos que hacer”, frase que ubica inicialmente la obra en un plano crítico de carácter claramente renovador.

Sin embargo, en la versión pictórica, la obra, extrañamente, se orienta en otra dirección y se centra exclusivamente en el ámbito autorreferencial del retrato, dado que la autora elimina tanto las pequeñas imágenes como los escritos complementarios que aludían a los comportamientos masculinos que, según lo anotado al respaldo, estaba cuestionando en el *collage*.

Los imaginarios de ellos hacia ellas

Es necesario aclarar que, solo dos hombres docentes en formación participaron en el grupo investigado, uno cuya obra se inclinó a este subgrupo y el otro hacia *los imaginarios de ellos sobre ellos mismos*.

En relación con la interpretación de este subgrupo, dada las características, los imaginarios corresponde a las *valoraciones ambiguas*, ya que en primer lugar se encuentra una valoración renovadora en tanto el autor es un hombre que decide hablar del amor, resaltando en sus narraciones que el amor no depende del físico de las personas: “la verdadera belleza no está en lo físico, sino en lo sentimental, en la inteligencia, en lo espiritual y en su forma de ver el mundo, eso es lo que de verdad enamora”; y en segundo lugar, la composición artística profundiza en la espiritualidad, sentimientos e inteligencia como cualidades importantes que debe tener una mujer; no obstante, en la misma composición, la mujer que se visibiliza allí no es diferente a los estereotipos convencionales de mujer caucásica, con cabello largo y

falda, desconociendo otro tipo de mujeres como étnicas, campesina, indígena, lesbianas o con una discapacidad física.

Imaginarios sobre lo masculino

También en este caso los imaginarios reconocidos se organizaron en las tres categorías: primero los constructos plásticos en los que predomina los valores patriarcales convencionales; segundo, los de carácter progresista; y, por último, los ambivalentes acerca de las posibilidades de equidad entre ambos géneros, que fluctúan entre valoraciones progresistas y consideraciones patriarcales convencionales.

Imaginarios de ellas acerca de ellos

Imaginarios masculinos conservadores:

1. La mayoría de estas obras (particularmente en la versión inicial en *collage*) resalta aspectos negativos del modo de ser de los hombres, lo cual a nivel gráfico se traduce en un grupo mayoritario de obras en las que predominan representaciones grotescas de los varones, en las cuales se han generado notorias desproporciones o marcadas deformaciones logradas por el hábil ensamblaje de recortes fotográficos de diferente índole. En una buena parte de los casos, la representación se orientó hacia una dimensión repulsiva de la imagen construida, para señalar comportamientos que las jóvenes estudiantes consideran grotescos, nocivos y perjudiciales por parte de los hombres, bien sea en términos generales o en acciones específicas hacia las mujeres.
2. En este grupo encontramos algunas obras en las cuales los tamaños de unas partes de los cuerpos son desmesuradamente grandes en relación con otras, o los rasgos de los personajes, incluso en la versión en *collage*, se han tratado con una intencionalidad expresiva que los muestra como seres fieros y duros.

3. Una buena parte de las obras de esta categoría señala una especie de lugar común entre las chicas del grupo estudiado, al representar obras que resaltan aspectos grotescos de los comportamientos masculinos. En este sentido, una obra resultaría ilustrativa del imaginario que caracterizaría la condición chabacana de la mayor parte de los hombres, la cual fue realizada por una autora y que tituló: "El miembro". Se trata de un imaginario masculino generalizante, según el cual esos comportamientos grotescos y desconsiderados constituyen la esencia del ser masculino, pues a diferencia de ellas, estos pueden satisfacer sus necesidades fisiológicas en cualquier lugar y en todo momento.
4. En esta categoría encontramos el generalizado imaginario del hombre mujeriego, que se concreta en la obra que precisamente se denominó con ese título: "Hombres mujeriegos", la cual sintetiza gráficamente una de las críticas más comunes que formulan las mujeres con respecto al comportamiento promiscuo de los varones, consistente en "el jugar con los sentimientos de las mujeres". Al respecto, resulta muy significativo que en la versión pictórica de la obra, el color predominante en la figura masculina es el azul, con lo cual podemos reconocer cómo se manifiesta de manera contundente el imaginario convencional, que en nuestro medio suele asociar lo masculino con esta manifestación cromática, como pasa en cinco de las diez obras realizadas.

Imaginarios masculinos renovadores: las obras que hacen parte de esta categoría, denominados *renovadores* por las alternativas divergentes a los imaginarios conservadores que se pueden identificar en lo que expresan y reconocen las estudiantes participantes presentan la siguiente característica: develan valoración crítica y problemática acerca de los comportamientos varoniles haciendo alusión

a maltrato físico (golpes), verbal (insultos, piropos) y psicológico (comparaciones y manifestaciones de cómo comportarse) por no responder a un estereotipo de mujer o de belleza.

Imaginarios masculinos ambivalentes: en este pequeño conjunto de obras se presenta como orientación principal el predominio de una intencionalidad crítica, pero con una disposición algo más benévola, imbuida incluso de un espíritu sarcástico y casi caricaturesco. Como paradigma de este conjunto se encuentra una obra que cuestiona, pero desde el humor jocoso, algunos de los comportamientos varoniles que las autoras consideran criticables. Así, encontramos que la obra titulada "Insensibilidad fingida", aunque también presenta algunas desproporciones que resaltan la intencionalidad burlesca, en el fondo resulta ser muy suave en su cuestionamiento, pues lo que en la versión del *collage* parecería ser un ácido comentario gráfico constituido por una cabeza de bebé insertada en un cuerpo adulto varonil ataviado con vestido entero de paño (sinónimo occidental de presunta importancia laboral, al asumirse como una especie de uniforme de empresarios y oficinistas), resulta notoriamente atenuado con el comentario anotado al respaldo, según el cual los varones aunque "quieren mostrarse fríos, maduros e insensibles [...] verdaderamente son como niños, aunque no lo muestran, conservan la ternura y la necesidad de afecto que nosotras la mujeres percibimos".

En este caso, el juicio crítico en el cual predominan valoraciones conservadoras en relación con el personaje y su contexto se suaviza con una posición ambivalente (algo esperanzadora) que se refuerza con la pregunta final que la autora coloca al final de la biografía del personaje "Tiene la posibilidad de ser feliz y tener una familia, pero ¿será que recapacitará?"

Imaginarios de ellos sobre sí mismos

En este apartado se presenta la interpretación de los imaginarios de masculinidad que manifestó el

otro hombre docente en formación del grupo participante, cuyo análisis dio cuenta de *imaginarios masculinos conservadores*, dada la valoración peyorativa que se expone ante comportamientos varoniles que se apartan del canon hegemónico, y que este participante denomina como afeminado.

CONCLUSIONES

Con respecto a las *valoraciones conservadoras*, se concluye que prevalecen imaginarios relacionados con la maternidad como una condición natural de la mujer, el amor romántico como forma para ser feliz, la mujer como mercado y consumo, la fragilización de la mujer, la binariedad entre mujer “buena” que es víctima y hombre “mujeriego, alcohólico y machista” que es victimario, .

Con respecto a las *valoraciones renovadoras*, una tendencia que podemos resaltar es que se empiezan a reconocer otros tipos de masculinidades, es decir unas maneras diferentes de ser hombre que se distancian de la estipulada por la sociedad patriarcal; en este caso, solo se logra ver dicho reconocimiento en una de las biografías, donde una mujer relata la “experiencia” de un hombre que logró que operasen su cuerpo porque le gustaba sentirse mujer, a pesar de que este hombre seguía sintiendo una atracción heterosexual hacia las mujeres.

REFERENCIAS

- Arnheim, R. (1980). *Hacia una psicología del arte*. Madrid: Alianza.
- Bonilla, E. y Rodríguez, S. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Ediciones Unian-des, Grupo Editorial Norma.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada* (Trad. Gabriela Ventureira y María Luisa Femenías). Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, C. (1997). *Ontología de la creación*. Bogotá: Ensayo & Error.
- Elliott, J. (2000a) *El cambio educativo desde la investigación acción*. Barcelona: Gedisa.
- Elliott, J. (2000b). *La investigación acción en educación*. Madrid: Morata.
- Panofsky, E. (1983). *El significado en las artes visuales*. Madrid: Alianza.
- Piedrahíta, C. (2011). *Consideraciones sobre una pedagogía posgénero, memorias de maestros y maestras*. Bogotá: IDEP.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. (Trad. Julio Díaz y Carolina Meloni). Madrid: Opera Prima.
- Scott, J. (1996). Género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang y M. Nash (Eds.): *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. (pp. 23-56). Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Stenhouse, L. (1998). *La investigación como base de la enseñanza*. Madrid: Morata.

